



Núm. 37.

NOVENA DE NUESTRO PADRE JESUS

NAZARENO,

CON LA CRUZ ACUESTAS,

segun se practica por todos sus cor-
diales devotos.



MURCIA:--1885

Imp. y Librería de Pedro Belda, Lencería, 20.



OS JARA 321 / 123 ARAB / DM 4

C. B. 1355434

Taf. 200 354

ADVERTENCIA.

En todas las Novenas se aconseja la confesion y comunion, por ser estos Sacramentos, recibidos con fruto, la disposicion mas proporcionada para conseguir de Su Divina Magestad los favores ó beneficios que por medio de las Novenas se desean alcanzar. A esta general razon, se llega el ser ella misma una comunicacion ó trato especial con Su Magestad en el tiempo de su pasion, que son circunstancias y motivos que obligan à mayor pureza de conciencia; y así será conveniente, si se hiciere en nueve dias continuos, confesar y comulgar en el primero y último; y si fuere en nueve Viernes, en cada uno de ellos. El tiempo mas oportuno, es el de Pasion, á lo menos para concluir la, aunque en cualquier tiempo del año se puede hacer y especialmente en tiempos calamitosos, implorando su misericordia. Y si en las otras Novenas se pide el ejercicio de obras piadosas y mortificaciones corporales; en los dias destinados para hacer esta, no hay duda que serán muy útiles y convenientes semejantes ejercicios, para conservar entre el dia la memoria de lo que se medita. Y para este fin se procurará hacerla siempre delante de alguna imágen de Jesus Nazareno con la Cruz acuestas, aunque el modo de tenerlo presente ha de ser considerando que estamos en Jerusalem y caminamos al Calvario meditando su Pasion.

PREPARACION PARA TODOS LOS DIAS.

Hecha la señal de la Cruz, se dirá el siguiente

ACTO DE CONTRICION.

¡Amabilísimo Redentor y Padre mio Jesus Nazareno! Yo, la más vil de vuestras criaturas, reconociendo mi maldad é ingratitude, acudo á vuestra piedad pidiendoos, por esa santísima Cruz que llevais sobre vuestros hombros, y por los infinitos méritos de vuestra sagrada Pasion, me perdoneis todas mis culpas y pecados; los que abomino y detesto de todo corazon; y me pesa en el alma haberlos cometido, por ser ofensa contra Vos, que sois la suma bondad. Os propongo, Señor y Padre mio, la enmienda, y apartarme de todas las ocasiones de ofenderos, y confio que me dareis vuestra gracia santísima para conseguirlo, y para perseverar en vuestro santo servicio hasta el fin de mi vida. Amen.

Pequé, Señor, tened misericordia de mí.

Luego se sigue la consideracion, que se leerá en tono de leccion propia de cada dia.

DIA PRIMERO.

CONSIDERACION.

Considera, como conseguida por los Pontífices y fariseos la sentencia de muerte contra nuestro Salvador, le desnudan la pùrpura que por irrision le habian puesto, y le visten su túnica, pa-

ra que sea conocido de todos y vean que quien muere tan afrentosamente, es Jesus Nazareno. Pondera cuan desfigurado estaria con los tormentos, cuando sus enemigos quieren que sea conocido por el vestido.

Canta la Música.

Cuando tan desfigurado
Os tiene vuestro penar,
Que no pueden atinar
Si erais Vos el sentenciado:
El vestido laneado
Es quien impide el error:
Dadme un dolor verdadero
Con que os pague tanto amor.

Ahora se medita un rato sobre este paso, con afectos de compasion, agradecimiento y deseos de padecer, etc., y luego se dirá la siguiente

ORACION.

¡O Pacientísimo Padre mio Jesus! que hecho varon de dolores y tan desfigurado con golpes, sangre, salivas y polvo que no podian conoceros por el aspecto, os vistieron de nuevo vuestra túnica, para que conociese el pueblo, que erais Jesus Nazareno: haced, Señor, que no aparte yo de mi memoria ese soberano rostro tan afeado por mí; para que ese continuo recuerdo me obligue à derramar incesantes lágrimas, con que lave las feas y asquerosas manchas de mis culpas, para que de este modo me vistais de nuevo la estola cándida de vuestra gracia, ya que ma-

logré la que me pusisteis en el Bautismo, y por ella sea conocido por hijo vuestro, que desea eternamente serviros y alabaros. Amen.

Ahora se rezan tres Padre nuestros con Gloria Patri, y acabados pedirá cada uno el favor particular que desea conseguír en esta Novena, y se proseguirá con la siguiente

ÚLTIMA ORACION.

Dulcísimo Jesus y amorosísimo Padre nuestro, que por nuestro amor quisisteis padecer tantos dolores, oprobios y afrentas, y llevar sobre vuestros delicados hombros la pesada Cruz, en que habiais de morir para darnos vida; por vuestra sagrada Pasion, y por esa sacratísima Cruz, os suplico, me asistais con vuestra divina gracia, para vivir enteramente sugeto á vuestra divina ley, en lo que me restáre de vida y asegurar de ese modo aprovecharme de vuestra dolorosa Pasion, para librarme de las eternas penas. Para mas obligaros, os pongo por mi intercesora á vuestra Purísima Madre y mi Señora, alegándoos los dolores con que os acompañó en vuestra Pasion sagrada: aceptad, Madre amantísima, este cargo que os encomiendo, y alcanzadme de vuestro divino Hijo este favor, con el que solicito en esta Novena, si es para gloria suya, agrado vuestro y bien de mi alma. Amen.

Se acabará con la Conmemoracion siguiente de la Pasion del Señor.

ANTIPHONA. Vere languores nostros, ipse tulit, et dolores nostros, ipse portavit: et nos putavimus eum quasi leprosum, et percusum á Deo et humiliatum.

ʒ. Disciplina pacis, nostræ super eum.

ʒ. Et livore ejus, sanati sumus.

OREMUS.

Domine Jesu-Christe, qui de Coelis ad terram de sinu Patris descendisti, et sanguinem tuum preciosum in remisionem peccatorum nostrorum fudisti: et humiliter de precamur, ut in die judicii ad dexteram tuam audire mereamur, venite benedicti. Qui vivis, et regnas, etc.

DIA SEGUNDO.

CONSIDERACION.

Considera, como habiéndole puesto á nuestro Redentor sus vestiduras para que fuese conocido, con inhumana crueldad cargan sobre sus hombros la Cruz en que habia de morir, para que él mismo la lleve al lugar del suplicio. Pondera, como aunque lo veian tan desfallecido que no podia mantenerse, le obligan á llevar tan pesada carga.

Aunque tan desfallecido

Os ven y falto de fuerzas,

Os cargan la Cruz acuestas

Por veros mas abatido;

Y pues del peso oprimido

Sois blanco de su furor:
Dadme un dolor verdadero
Con que os pague tanto amor.

ORACION.

¡O amantísimo Jesus mio! que aunque tan ahogado de tormentos y falto de fuerzas, os causó alegría el ver preparada la Cruz, y que os la cargáran sobre vuestros hombros, para ser crucificado en ella por el linage humano: haced, Señor, que el fuego de vuestro amor, arda en mi corazón con tan abrasados incendios y deseos de imitaros, que reciba con alegría la Cruz de los trabajos y penalidades que de vuestra piadosa mano me vinieren, para que haciéndome participante de vuestra sagrada Pasion, asegure libramme de los tormentos eternos. Amen.

Todo lo demás como el dia primero, y lo mismo en todos los siguientes.

DIA TERCERO.

CONSIDERACION.

Considera con cuanta gritería, oprobios y blasfemias execrables, hacian la salva á Su Magestad los Pontífices y fariseos, al verlo salir de casa de Pilatos con la Cruz acuestas, habiéndoles costado tan repetidas instancias conseguir la sentencia, y como repetirian esas blasfemias por las calles, siempre que el pregonero repetia la sentencia. Pondera bien como traspasarían el

corazon amante de nuestro Redentor, aquellas maldicientes lenguas.

Al veros salir cargado
Con la Cruz para el Calvario,
Todo aquel tumulto vario
A blasfemar se ha soltado;
Y en gritos alborotado
Causan un confuso horror:
Dadme un dolor verdadero
Conque os pague tanto amor.

ORACION.

¡O Humildísimo Jesus! que sobre los tormentos con que vuestro sagrado cuerpo era despedazado y quebrantado, entraron tambien en vuestra alma, por vuestros sagrados oidos, instrumentos crueles que la martirizasen, con las execrables blasfemias que arrojaban á vuestra pura inocencia: haced, Señor, que mi alma quede traspasada de dolor, para que no se atreva à injuriaros con irreverencias y desacatos, ni mi lengua pronuncie mas que vuestras alabanzas, sufriendo con paciencia y mansedumbre las injurias y baldones que contra mí oiga en esta vida, para que haciéndome participante de vuestra sagrada Pasion, no oiga las blasfemias del infierno. Amen.

DIA CUARTO.

CONSIDERACION.

Considera, que los ministros de justicia que llevaban atado al mansísimo cordero, unos tira-

ban ade'ante por apresurar el paso, y otros lo detenian y hacian volver atras; y con estos baivenes, y ser la Cruz tan pesada, le hicieron repetidas veces caer en tierra, renovándole sus llagas, y haciéndole otras de nuevo á las rodillas. Pondera bien este tormento, acompañado de las bur-las con que celebraban sus caidas.

Con tanta furia tiraban
De las sogas, que os hicieron,
Caer en tierra y repitieron
La fiereza con que obraban
Muchas veces, por que ansiaban
El daros pena y dolor:
Dadme un dolor verdadero
Con que os pague tanto amor.

ORACION.

¡O amantísimo Cordero! que siendo Vos quien sustenta los cielos, sufris con tanta mansedumbre que os atropellen los hombres, haciéndoos caer en tierra muchas veces, por la crueldad con que os llevan para burlarse de vuestra inocencia: haced, Señor, que yo reconozca los baivenes con que mis apetitos y pasiones me hacen caer en las culpas y el grave peso de estas, para que aprovechándome del fruto de vuestras caidas, recobre alientos para no volver á caer mas en ellas. Amen.

DIA QUINTO.

CONSIDERACION.

Considera, como enmedio de aquel furioso

tropel, salió María Santísima al encuentro de su divino Hijo, para acompañarlo y no perderlo de vista hasta dejarlo en el sepulcro, y al verse cara á cara, quedaron ambos tan traspasados de dolor, que no se pueden hablar, ni la fiereza de los ministros les permitiera ese alivio. Pondera bien la amargura de tan tiernos corazones en tal encuentro.

A vuestra Madre encontrais
En la calle de Amargura,
Y los dos con pena dura
Traspasados os quedais;
Eclipsados os mirais
Por hacerme á mi favor;
Dadme un dolor verdadero
Con que os pague tanto amor.

ORACION.

¡O suavísimos Padres míos, Hijo y Madre los mas amantes! que eclipsados se miran vuestros corazones, al ver cada uno tan de cerca tan afrentosamente perseguida y abatida la inocencia del otro; haced, Padre y Madre de Misericordia, que ilustrada mi alma con vuestras soberanas luces, vea con claridad la abominable fealdad de mis pecados, para que cobrándoles el horror y miedo que conviene, huya presurosa de las ocasiones, para no llegar á mancharse ni oscurecerse mas con semejantes fealdades, que tanto desagradan á vuestros piadosos ojos. Amen.

DIA SESTO.

CONSIDERACION.

Considera que la Santa Cruz, por ser muy grande y pesada é ir dando baivenes, hizo á su Magestad una llaga en el hombro, en que ludía la madera con los huesos y con los baivenes pegaba con la corona de espinas y hacía que estas se profundizasen mas en la sagrada cabeza. Pondera bien este nuevo tormento, añadido á las muchas llagas que ya tenía.

Con los baivenes que daba
La Cruz y su mucho peso
En el hombro, llegó al hueso
Y en la cabeza apretaban
Las espinas, y os causaban
Tormento muy superior:
Dadme un dolor verdadero
Con que os pague tanto amor.

ORACION.

¡O soberano Rey de la Gloria! que con el principado de la Cruz que llevais sobre vuestro hombro, sois tan atormentado, que va ludiendo el madero y quebrantando con su peso vuestros sagrados huesos, y la corona penetra vuestra sagrada cabeza con sus aceradas puntas: haced, Señor, que esas puntas penetren mi corazón, para que despierte del profundo sueño en que lo tienen los vicios y deleites mundanos, y de ese

modo advierta el grave peso de mis culpas y las llagas que etass hacen en mi alma, para no dilatar mas el curarlas con saludable penitencia, acompañada del fruto de vuestra Pasion. Amen.

DIA SÊTIMO.

CONSIDERACION.

Considera, como temiendo los Pontífices y fariseos, que nuestro Salvador muriese antes de llegar al Calvario, que era el lugar del suplicio; y teniendo ellos por vileza y deshonra llegar á la Cruz ó ayudarle á llevarla, alquilaron á un hombre, que á la sazón pasaba por allí, llamado Simon Cirineo, para que le ayudase. Pondera bien cuan desfallecido iria Su Magestad, y que tormento le causaria el desprecio con que le miraban.

Porque la vida os durase
Hasta llegar al Calvario,
Juzgaron ser necesario
Buscar quien os ayudase;
Y porque á ellos no tocase
El Cirineo os dá favor:
Dadme un dolor verdadero
Con que os pague tanto amor.

ORACION.

¡O Benignísimo Redentor de las almas! que con tanta mansedumbre sufristeis los ardidés y cautelas con que vuestros enemigos por crucificaros

vivo, y por no tocar ellos vuestra pesada Cruz, embargaron y alquilaron quien os ayudase á llevarla: haced, Señor, que con verdadero afecto, me abrace yo á vuestra sagrada Cruz, llorando mis culpas que son el peso que os fatiga, y que estime y aprecie sobre todas las cosas vuestra celestial doctrina, practicando con fervor las virtudes mas humildes, para que haciéndome participante de vuestra sagrada Pasion, os alabe por toda la eternidad en la gloria. Amen.

DIA OCTAVO.

CONSIDERACION.

Considera, como unas piadosas mugeres, viendo tan mal tratado é injuriado á nuestro Redentor, lloraban amargamente; pero Su Magestad, aprobando su compasion y lágrimas, las enseñó á encaminarlas como conviene para que aprovechen, diciéndolas que llorasen sobre si y sobre sus hijos. Pondera bien el deseo que tiene Su Magestad de que lloremos nuestras culpas, por ser causa de su Pasion.

Amargamente lloraban
Unas mugeres piadosas,
De penas tan lastimosas
Como en Vos, mi Dios, miraban;
Mas sobre quien no acertaban
Y enseñaislas con primor:
Dadme un dolor verdadero
Con que os pague tanto amor.

ORACION.

¡O dulcísimo amor mio! tan olvidado de vuestro penar y tan cuidadoso de nuestra salud, que á quien os llora compasivo, porque le aprovechen mejor sus lágrimas, le enseñais á que las derrame sobre sus culpas, que son la causa de vuestros tormentos y no sobre Vos, que aunque tan perseguido y maltratado, sois inocentísimo: haced, Señor, que con un verdadero arrepentimiento, llore yo mis culpas como causa de vuestros dolores y afrentas y que merezca el fruto de vuestra Pasion dolorosa, para serviros y alabaros eternamente. Amen.

DIA ÚLTIMO.

CONSIDERACION.

Considera, como llegado ya el mansísimo Corredero al lugar del suplicio. le despojan de sus vestiduras para crucificarle desnudo, y tirando de la túnica, renuevan todas sus llagas á quienes estaba pegada, y con la misma túnica, sacan la corona de espinas, dejando muchas de sus puntas dentro de la cabeza. Pondera bien este tormento, añadiendo el que le causó la vergüenza de verse desnudo en presencia de su Purísima Madre las Marías y todo el pueblo.

Para ser crucificado
Os dejan, mi Dios, desnudo,
Con un furor tan sañudo

Que el tormento han duplicado,
Porque uno se ha renovado
Y se añade otro mayor:
Dadme un dolor verdadero
Con que os pague tanto amor.

ORACION.

¡O Inocentísimo Jesus! que llegado ya al Calvario, se aumentan vuestros tormentos, al quitáros con furia vuestras vestiduras, renovando las llagas de vuestro sagrado cuerpo y cabeza, y dejándolas al frío aunque tan entumecidas y añadiendo el nuevo tormento de veros desnudo en un puesto tan público: haced, Señor, que con resolución animosa, me desnude yo de todo afecto terreno, y mediante esa resolución, renueve el dolor y arrepentimiento de todas mis culpas, para que desnudo de todo lo que he sido hasta ahora, me crucifique con Vos á nueva vida, que emplee únicamente en serviros y compadecerme de vuestra sagrada Pasion. Sea así, Padre amantísimo, y si para esto conduce y es de vuestro agrado, concededme también el favor particular que os pido en esta Novena. Amen.

FIN.